

vas , porque le parecia que solo esta abstinencia era suficiente para apagar el fuego mas ardiente del amor , y que mortificándose de esta manera , destruiria su naturaleza y perderia su vigor con riesgo de su salud y de los efectos de su pasion. Pero sus amigos le dijeron , que si no observaba religiosamente la precisa y rigurosa abstinencia que se le prevenia , sin comer otra cosa que yerbas sin sazonar , de no ser las que pacen las bestias , que son las que tienen mas virtud al efecto , pues de lo contrario los espíritus se hacen sordos al invocarlos , no respondian de que viese cumplidos sus deseos ; antes al contrario , temian que pudiese recibir de ellos un pesar ; cu-

yas reflexiones fueron causa de que el simple Lirinio ayunase los nueve dias , haciendo la vida de un santo mártir , para curarse de su enfermedad amorosa ; pero lo mas gracioso era el oírle recitar con la mayor exactitud y fervor las palabras , que bajo el título de oraciones le habian hecho tomar de memoria aquellos locos , en las que hacia mencion de los deseos que le atormentaban , viviendo á mas de esto bajo la mayor austeridad , como un ermitaño de Monserrat en Cataluña , sin ver á persona alguna , ni ocupar su imaginacion otra cosa que la invocacion de los diablos , para convertir á su dama. Sus amigos instruyeron á uno de sus criados de toda aque-



lla farsa , y le comisionaron para que hiciese el muerto en el cementerio; pues era un mozo de los mas corrompidos que habia en su clase , y tal , que no temia cosa alguna ; por manera que no podian haber escogido otro mas á propósito para desempeñar el encargo que se le dió ; tan malo y tan osado , que el mismo diablo no le haria bajar la cabeza ; y por lo demas , el hombre mas travieso y endemoniado que se podia hallar en todo el pais. Chapin , pues (este era su nombre) , oyendo contar esta diabólica travesura , propia de Satanás , recibió tanto placer en ser el encargado de uno de los mejores papeles , como el enamorado con la esperanza de su próxima

felicidad , por la industria y arte de su buen amigo Ubaldo. Chapin hace que le repitan la leccion ; y añadiendo lo que quiso de su cabeza , causó tanto placer á todos , que celebraban se hallase tan ciegamente enamorado su amigo Lirinio , sirviéndoles este pasatiempo criminal de desengaño y remedio para no ser acaso víctimas del amor; por lo que toea á nuestro enamorado , sin embargo de que procuraba hacer flexibles á los espíritus á sus deseos con oraciones y ayunos , Ubaldo le componia los versos y palabras propias para el encanto ; pues eran las que debian decirse cuando Lirinio arrancase los dientes al cadáver , y otras diferentes al sacarle las uñas.



Concluidos los dias del ayuno, salió nuestro penitente de su retiro, y al dirigirse á ver á sus amigos, pasó por la calle de su hermosa Clotilde, que casualmente se hallaba asomada al balcon; pero por mas que llamó su atencion con sus miradas, no pudo lograr fijarla; pues se mostró tan indiferente como si nunca le hubiese visto; por cuyo motivo el simple Lirinio decia entre dientes y haciendo mas gestos que un necio pudiera: mui bien, tú te has hecho la desdenosa, despreciando mi cariño y mis tormentos: vuelve, vuelve la cabeza á otro lado como tú quieras, y finge no hacer caso ni acordarte de mí, que antes de que se concluya la semana serás mia aun-

que no quieras, y me vengaré de tus desdenes: mas el pobre cuitado no contaba con la huéspedea; y el desgraciado no sabia el desastre que le estaba esperando bajo el velo de sus designios y de la burla de sus compañeros, con quienes, luego que los vió, quedó acordado que en la noche siguiente se pondria término á la obra; y la causa de esta determinacion fue la de haber muerto un pobre hombre en este mismo dia, al que seria fácil volver el espíritu, segun las observaciones de esta negra filosofia.

Hacen lavar nueve veces las manos, la boca y la cara á nuestro enamorado: despues le hacen tomar ciertas fumigaciones con gi-



nebra, laurel y la yerba que se llama pavacea, para que los espíritus no le puedan dañar, y al mismo tiempo recitan algunos versos que dicen ser necesarios á la materia, y ciertas oraciones para suplicar á los espíritus nocturnos le sean favorables, como lo hace la Sibila en el poeta Mantuano, cuando el Troyano se prepara para hacer su descenso á los infiernos.

De esta manera, engañado este ciego enamorado, le hacen retirar á una pieza solo, para que pueda entregarse á la oracion; y le prohibieron salir hasta que fuesen á intimarle para ir al cementerio. ¿Qué hombre, por simple y torpe que sea, no conoce y descubre es-

ta burla? Los cuentos y las fábulas que las viejas de la aldea refieren por las noches al fuego, hilando á su rueca, no son de mas fuerza para los inocentes aldeanos, á pesar de su credulidad.

Nuestro Lirinio no cesaba en su encierro de hacer oracion; y mientras tanto, sus compañeros mandaron abrir en un cementerio mui retirado de la ciudad, por donde nunca pasaba gente, un foso no mui profundo, hácia el que se dirigió el citado Chapin á la hora que le habia señalado Ubaldo, llevando ciertos fuegos artificiales de los que queria usar en tiempo oportuno, como diremos mui pronto. A las cuatro de la mañana, cuando todo el mundo se hallaba en-



(210)

tregado al mas profundo sueño, se fueron estos locos, haciendo de hechiceros; y tomando tenazas y otras herramientas propias á su empresa, entraron á decir á nuestro amante que era llegado ya el momento en que debia hacer la tragedia, y uno le arengó de esta manera: Caballero Lirinio, ya llegó el dia de vuestra felicidad; pero si no teneis la firmeza de ánimo que es necesaria en tales asuntos, os suplicamos que os retireis; pues sentiriamos que os sucediese alguna desgracia si llegabais á veros sorprendido por el miedo. — ¿Cómo, miedo? dice Lirinio mui animoso: ¿pensais que yo tengo el corazon tan débil y bajo, que me espante por tan poca cosa? No, no:

(211)

yo soi de otro carácter y de otro espíritu que el que me conceptuais. Jamas en mi familia hubo un hombre pavoroso, y no he de ser yo el primero que desmienta su valor: vamos, vamos, no estoi en el caso de acobardarme y abandonar una empresa que ha tenido tan buen principio, porque el corazon me dice, que la alegría va á desterrar mi tristeza, y que el amor no volverá ya á entregarme á sus asaltos. — En efecto, él mismo profetizó, en vista de que el último golpe de su locura violentó su corazon, el resultado de este desgraciado viage. Era tan oscura aquella noche, que las mismas tinieblas dieron á entender la muerte poco honrosa de este desgracia-



do amante. Luego que estuvieron inmediatos al cementerio, hicieron un poco de ruido para que Chapin que los esperaba, empezase á disponerse á desempeñar su papel; y apenas lo oyó, se envolvió en un lienzo viejo, y se metió en el foso que habian preparado al efecto. Aquí es donde se va á representar el último acto trágico de la vida de este sencillo amante, quien á pesar de la valentía que habia mostrado antes, viéndose en un lugar tan solitario en medio de tanta oscuridad, y sabiendo que tenia que bajar á un foso y abrazar un cuerpo muerto, empezó ya á desconfiar de sus fuerzas y espantarse; de manera, que si no hubiese temido que sus compañeros

se burlasen de él por su miedo, y por ser un cobarde despues de haberse mostrado tan valiente, se hubiera retractado voluntariamente y dejado su empresa; pero reflexionando en lo que ya habia hecho, y obligado del amor y enagenamiento que le tenia desesperado, inflamado al mismo tiempo por la esperanza de ser dueño de su dama, se armó de constancia, y disimuló cuanto pudo el miedo que le hacia temblar, en términos de quererle salir el corazón del pecho. Llegaron al cementerio, y el maestro de ceremonias, que era el amigo Ubaldo, le hizo sentar de rodillas en un rincón para que repitiese sus oraciones; otro se fue mas adelante donde estaba Cha-



(214)

pin , haciendo como que abria el sepulcro , lo que era bien fácil de ejecutar , porque habia ya al lado mucha tierra de la que habia sacado Chapin del mismo foso ; y hecho esto llamó á nuestro amante , á fin de que , como purificado por los ayunos y oraciones , fuese á coger del cadáver lo que le faltaba para ejecutar su encantamiento. El infeliz Lirinio no pudo ya entonces disimular tanto para que sus compañeros no conociesen muy bien el miedo que le poseia ; pero Ubaldo le dijo : ánimo , compañero ; ahora es cuando se necesita ese valor que nos habeis demostrado , para no sucumbir pueril y vergonzosamente cuando vais á lograr el triunfo que deseais con tanto anhelo : en-

(215)

trad con espíritu ; pues que estais tan armado contra todo esfuerzo , y que no hai diablo en el infierno que os pueda ofender : marchad solo á hacer vuestro deber ; pero contad conmigo de todos modos ; pues no me alejaré mucho de vuestro lado ; y para que los espíritus no nos sean contrarios , es necesario que antes de arrancar ni diente ni uña , abraceis el difunto , pidiéndole perdon de lo que obligado por vuestra estremada pasion vais á ejecutar , interrumpiendo su reposo en semejantes horas , y ofendiéndole sin causa ; y estad seguro de que no resultará otro espanto que una señal de contento , que me persuado os mostrará para satisfacer vuestras vehementes pa-



siones. Confortado y fortificado de esta manera el miserable enamorado, se fue á lanzar al foso oscuro de la muerte; porque luego que descendió, pensando abrazar el cuerpo que creia estar muerto, fue abrazado por Chapin mui estrechamente, echando fuego por la boca, el cual tenia oculto, no se sabe cómo, en la cáscara de una nuez. Lirinio, que habia entrado en el foso medio muerto de pavor, al encontrarse con un abrazo que no esperaba, creyó fuese algun diablo, ó el espíritu del hombre que le habian dicho estaba allí enterrado, lo cual fue causa de sorprenderse tanto, que perdiendo todas sus fuerzas y el aliento, recibió su corazon tal impresion, que

se accidentó, y á pocos minutos murió repentinamente abrazado por el bárbaro de Chapin. Este, al ver que Lirinio pesaba mas que al principio y que no hablaba, ni se movia, ni respiraba, creyó que se habia acongojado, y levantándose al momento despavorido, dejó caer en tierra al desgraciado amante sin el menor sentido. Si Chapin se asustaria, lo dejaremos al juicio de nuestro lector: al momento hizo señal para que se acercasen sus amos; y viendo este espectáculo, se figuraron que solo sería un accidente, del que con algunos auxilios volveria en sí, y empezaron á pellizcarle y moverle, hasta que temiendo ya llegase alguno, le condujeron á su casa,



donde por último conocieron que sus burlas habian ocasionado esta desgracia. Viendo que efectivamente estaba muerto, y que ya no habia otro remedio que guardar secreta esta muerte tan infausta, despues de muchas y repetidas lágrimas, un poco antes que amaneciese llevaron el cuerpo á la puerta de una iglesia, y se retiraron llenos de pena y dolor.

Este fue el fin que tuvo la burla de estos locos, pretendidos encantadores, que por divertirse causaron la muerte de su infeliz amigo Lirinio; pues no contentos con haberse burlado de él con tantos embustes y supersticiones, le hicieron caer en los peligros que acabamos de referir. Castigo visi-

ble de la justicia divina, tanto sobre aquel que por ver cumplidos sus impuros deseos creia que los diablos podrian servirle, disponiendo de la libertad de otro, cuanto sobre sus imprudentes y temerarios amigos, que á mas del remordimiento de conciencia que les martirizó por toda su vida, se vieron forzados á abandonar la ciudad de Bolonia por el justo temor de ser presos y sufrir la penitencia de una locura mal comenzada y emprendida, y mucho mas malamente efectuada por haber sido la pura causa de la ruina de un hombre, y poner su alma en peligro de ir á visitar á los diablos á su propia casa; y últimamente, ejemplo digno de ser



publicado para hacer ver que de cualquiera manera que el hombre intente usar de encantos, sea entendiendo este arte detestable, sea por juego, es hacer una ofensa á Dios; pues claro es que no puede serle grata la profanacion de su santa Escritura y la divinidad de su nombre inefable, y que por lo mismo tarde ó temprano castiga al que mira con tan poca reverencia las cosas santas.

A la mañana siguiente fue hallado muerto el infeliz Lirinio en el sitio donde sus compañeros le habian puesto: le recogió la justicia, y viéndole sin herida alguna ni señal de haber sido ahorcado ni ahogado, mandó que se presentasen los médicos y cirujanos mas

espertos; y despues de haber reconocido estos al difunto y disputado acaloradamente sobre las causas de su muerte, convinieron en que habia sido un miedo estremado, y que el espíritu, no pudiendo por su impotencia sufrir el objeto que le habia causado, habia abandonado al cuerpo, destituido ya de fuerzas y de medios para resistir á una ocurrencia que debió ser de mui estraordinaria sorpresa, alegría ó pesar: citando en confirmacion de su modo de pensar, varios casos que refiere la historia, como los del cónsul romano Marco Livencio y Hereno Siciliano, el primero por un gran transporte de alegría al oír que el Senado le habia concedido lo que pe-



dia; y el otro, que cayó muerto repentinamente en la prision, en fuerza de la sorpresa y temor que le causó su arresto por haber sido acusado de complicidad en la conspiracion de Cayo Graco: lo mismo que le sucedió á Licinio el romano, quien murió de desesperacion por no poder ser absuelto del crimen que se le imputó para arruinarle.

Tal fue el fin que tuvieron los amores de este pobre estudiante Lirinio, y tal pago por haber querido ganar la voluntad de una dama por el ministerio de los diablos. Los que apelan á estas maldades deben contemplar que Dios es la misma justicia y verdad; y que es doble pecado el de añadir

la idolatría y la impiedad á nuestras locas y desenfrenadas concupiscencias. Por lo demas, dejando aparte los encantamientos, seguiremos el curso de nuestras historias, procurando siempre la variedad en lo trágico para amenizar la lectura y proporcionar á nuestros lectores un entretenimiento útil á corregir la vida de la juventud demasiado ligera y voluble, que tiene necesidad de un freno para retirarla del camino de la locura y de la relajacion.